

Margarita Aguilar

Acordes de espinas



MARGARITA AGUILAR



Acordes de espinas

Libro un escritor

Acordes de espinas

MARGARITA AGUILAR RUIZ



CH
863M
A39
A25

Aguilar Margarita

Acordes de espinas / Margarita Aguilar; ilustraciones
de Maricruz González Trujillo. – Tuxtla Gutiérrez, Chiapas,

México;

CONECULTA, 2015

I45 p.; il; 22cm – (Colección Libro un escritor)
ISBN 978-607-8426-69-0

I. NOVELA MEXICANA – CHIAPAS 2. LITERATURA
MEXICANA – CHIAPAS I. González Trujillo, Maricruz, il.



CANDELARIA MARGARITA AGUILAR RUIZ



MARICRUZ GONZÁLEZ TRUJILLO, por las ilustraciones del interior.



CAROLINA COBIÁN AGUILERA, por diseño de portada.

D.R. © 2015

Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.

Boulevard Ángel Albino Corzo, 2151, Fracc. San Roque,

29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN. 978-607-8426-69-0

Impreso y hecho en México.

 CONACULTA

 CONSEJO ESTATAL
PARA LAS CULTURAS
Y LAS ARTES DE CHIAPAS



 CHIAPAS NOS UNE

PRESENTACIÓN

Es un privilegio compartirles este libro, producto del esfuerzo conjunto entre el H. Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

Esta colección que lleva por nombre *Libro un escritor*, reúne poesía, narrativa y crónica; textos que reflejan desde diferentes ópticas, las tradiciones, costumbres, historias de vida y maneras de pensar diversas y valiosas del pueblo de Chiapas.

Este esfuerzo interinstitucional tiene como objetivo privilegiar la lectura y dar meritoria cabida a la expresión escrita, que contribuye al conocimiento, al análisis, genera reflexión y enciende nuestra imaginación.

Nuestra capital Tuxtla Gutiérrez, es cuna de gente valiosa, escritores que perciben y comparten la manera de pensar de nuestra gente y con variados recursos estilísticos nos ponen en contacto con mundos y escenarios particulares, haciéndonos ver y entender la vida con originales descripciones.

Las manifestaciones culturales dan una dimensión muy importante a nuestro pueblo, a través de ellas, los seres humanos dibujamos las diversas superficies de nuestra identidad.

Convencido de que la literatura es una manera extraordinaria de transmitir los valores de nuestro pueblo, espero que este libro sea del agrado de ustedes.

Samuel Toledo Córdova Toledo
Presidente Municipal de Tuxtla Gutiérrez

MARGARITA AGUILAR RUIZ



I

*No todas las realidades me han alcanzado,
a veces soy yo la que persigue por callejones
los ecos de una memoria seductora.*

Su paso por la calle tenía el don de provocar...

Deslizó sus blancas manos con uñas de esmalte negro mezclado con amarillo eléctrico por el pasamanos del metro Balderas de un enervante Distrito Federal; gabardina negra, minifalda de cuero, botas y mallas gruesas. Percibía los gestos de reprobación de apuradas mujeres de austero vestir, que corrían al final de un día de arduo trabajo, rumbo a su hogar.

El bar “Sansón” estaba a reventar y el grupo de rock instalaba con presteza su equipo: la consola de poderes, la batería, las guitarras eléctricas.

Por fin, la música fluyó con un sensual *Thinking Out Loud*, de Ed Sheeran interpretado por el Lobo, quien, sosteniendo una estilizada guitarra eléctrica negra, exhibía sus musculosos brazos con tatuajes indescifrables, que cobraban vida con el frenesí de los acordes.

II



*Tengo irreverencias hasta en el desván de mi vida,
de esta y de las que solo sueño entre puños de letras.*

Un par de meses atrás.

Sombra en los párpados del número 3231, Blue Danube; lentes de aros color rojo quemado; perfume “Poison”; traje sastre de tres piezas color celeste. Contemplo mi imagen en el espejo del ascensor que me lleva a mi oficina. El espejo me delata, no puedo ocultar mi esencia desafiante: soy una mujer alta, “echada pa’ delante”, nayarita, de hablar golpeado como buena mujer norteña.

Repaso con la mente, extasiada, los recientes diseños de Macario Jiménez. El estilo me ha cautivado porque permite a la mujer enseñar su silueta.

9:40 de la mañana, lunes energético, tengo entrevistas con clientes importantes. El haber egresado de la más prestigiosa escuela de diseño del mundo me garantiza una cartera de opciones que nunca pensé tener. Adoro el diseño de modas, mi estancia en Londres en la Central Saint Martins College para cumplir ese sueño es algo que tengo que agradecer a mi padre.

Acordes de espinas

Reviso mi agenda mentalmente: por la noche será la presentación de temporada del diseñador gallego Adolfo Domínguez, todo un triunfador conocido también en el medio como “El rey de la arruga”.

Por fin el noveno piso; está vacío, esta quietud me encanta, puedo seguir flotando en mis pensamientos, la chica pecosa del aseo ha hecho lo suyo y el ambiente huelea cítricos. Me asomo a mi oficina. Sobre el escritorio fotos, son del último desfile de modas realizado en Londres de Alexander McQueen, la creación en joyería que exhibió causó gran sensación. Su patrocinador fue “Perlas de Tahití”, mismo que le otorgó las quinientas ostras para la realización de una falda que acompañó a un collar hecho de espinas de plata, con cuatrocientas perlas negras. Voy con mi asistente, Aurora, para entregarle mi agenda.

Un aroma a tabaco y maderas invade repentinamente la estancia.

–Buenos días, no sé si he llegado demasiado temprano, soy Sergio y vengo a contratar su casa de modas para el diseño de unos vestuarios –mirada profunda y cejas pobladas, vestía mezclilla roída y corpulenta presencia. Una playera negra que acentuaba el tono claro de su piel.

–Buenos días –disimulo mi impacto– Alejandra Contreras, gerente de la empresa, pasó a mi oficina por favor – alcancé a decir hurgando indiscreta entre sus tatuajes.

Lo primero, –le dije– cruzando las piernas en mi sillón favorito tapizado con frases de Sor Juana Inés. Tienes que permitirme saber quién eres y qué quieres proyectar.

Hice una pausa, no pude evitar mirarlo, se adivinaban sus muslos fuertes.

Me levanté del sillón y le di la espalda. Contemplé la grisácea ciudad y mis pensamientos se filtraron al baúl de mis anhelos. Mi corazón se agitó emancipando mi alma con un deseo brutal. ¿Por qué no? Deseé que del cielo cayera una liana capaz de atarme a esa negra chamarra. No solo por un mero acto de connotación sexual, si no por el aura de lo que representaba esa vida.

–Hola sigo aquí –dijo– rompiendo mi divagación.

Me disculpé con una sonrisa por la descortesía de haberme perdido de la conversación. Sentimientos contenidos volvían a mi garganta intempestivamente.

Una leve ráfaga de viento penetró en la oficina, arrojando algunos papeles al piso. El cabello de este ángel se agitó con un extraño mensaje. *Just like pill* de mi cantante favorita Pink irrumpió en mi iPod.

Me miró, lo sentí impaciente, quería escuchar eso que se me atoraba entre la lengua y el paladar. Dejamos que se hilaran las provocaciones.

Permití que su mano creciera como un tallo de hidra, violando la distancia mercadotécnica que imponía el espacio.

Fue así como nació la “chica del Lobo” uno más de mis peregrinajes vitales para construir novelas. Espacios de colisión entre mis ansiedades románticas impercederas y la crudeza de los vaivenes sociales. Vaya, si no sabía de esas decisiones que se hurgan en la caldera de los poderes. Mi casta venía de esos laberintos. Fue entonces cuando me habló de Wisin, a quien admiraba. Y me explicó qué quería decir todo esto del Sobreviviente:

“Yo represento al barrio todos los míos...”

“La gente pobre, al caserío, pa’ los humildes, la gente pobre...”

La cadencia de una denuncia social con tintes de un acto sexual. El coito ha sido la única puerta de salida, de “sensación” de libertad para muchos que no tienen como acceder a mejores estilos de vida, carentes de educación, atrapados en su paupérrima economía... pero fatalmente al hacerlo sin conocimiento, sin uso de anticonceptivos, de condones, se llenan de hijos y el sistema los atrapa aún más, en un círculo de pobreza y desesperación, que las insignificantes políticas asistenciales no alivian.

Los tambores, los ritmos desafiantes, son una forma de retar a un sistema que deja sin salida a los que no tienen apellido, que no son bendecidos por la herencia de privilegios que se perpetúan con el control del voto en las elecciones.

III



Acordes de espinas

*Entre las notas volcadas pentagrámicamente
yace una búsqueda eterna por ocupar los vacíos,
que nunca se llenan, y a pesar de ello la sinfonía surge.*

He tratado de evitar el reencuentro paterno... aproveché con una alegría enorme la presentación del diseñador zacatecano Mauro Babun, que me había llamado insistentemente para que acudiera a la presentación de su colección primavera-verano. Tuve el argumento perfecto, además, cuando me platicó del concepto “Una habitación propia” me moría de ganas por presenciar, lo que sería sin lugar a dudas, un suceso en el mundo de la moda.

Me encanta esta obsesión que me genera la abstracción, encuentro en cada trazo, textura, color, combinaciones, asimetrías, tipo de caídas de telas, interpretaciones que me abren el universo. Leo a mi sociedad, lo que gimen las ansias y los desvelos de las mujeres y hombres. Se leen los vacíos... y las plenitudes. El descontento y las libertades.

La moda es el espacio en donde se transcribe la historia y se puede analizar la enfermedad mental de una generación, así como la paz, secretos y confesiones a través de formas. En un desfile de modas uno puede escudriñar el cómo se disfraza o se desnuda al cuerpo con sus pretensiones.

MARGARITA AGUILAR RUIZ

La propuesta de Mauro Babun me ha robado el aliento, y por supuesto que en “Tiana” tendrá cabida, su propuesta es realmente de ficción, ha creado una colección inspirada en el ensayo que adoro y que ha sido punto de referencia de varias novelas mías, una colección inspirada en “Una habitación propia” ¡de Virginia Woolf! He gozado el evento, la creatividad de su propuesta me conmueve, su mirada a la mujer creativa en el plano de la rebelión y la protesta. Amo Guadalajara, por esto y por haberme abierto sus puertas en la pasada feria del libro, en donde felizmente inhalé a Octavio Paz a través de los comentarios inteligentes de Christopher Domínguez y Enrique Krauze.

El plazo llegó. Dejé atrás los pretextos y arribé a San Blas, Los Cocos. Recuerdos, siempre me pasa, una sensación que se repite cada vez que vuelvo a mis raíces. Independientemente del tiempo que tarde fuera de casa. Resquicios de ayer, ya no era la misma que había partido con una maleta llena de incertidumbres y penas ridículas al país de Oscar Wilde, ese Londres que me acogió para formarme como diseñadora. Ahora ya traía menos de ese equipaje. Ciertos desafíos, libros y besos me habían tallado un aire de autenticidad y realmente me sentía hermosa, capaz de tocar con mis manos el antes intangible cuerpo de eso llamado voluntad.

La casa de tres pisos con sus enormes columnas blancas era una exótica belleza rodeada por hileras de palmeras hinchadas de cocos. Desde sus terrazas, uno podía sentirse en el paraíso.

Como en los viejos tiempos papá no estaba, y sin embargo su perfume *Jockey Club* flotaba en el ambiente; tenía la costumbre de rociárselo mientras salía con sus habituales prisas de empresario-político. Vivía en el ajedrez de la política mexicana.

La casa igual de impecable y sola... con su mármol lustroso. Mi recámara era mi otro yo, un baúl de concreto lleno de recuerdos, caverna de secretos. La puerta se abrió de un golpe y sobre mí cayeron Alonso y Rodolfo, mis adorables hermanos. Me sentí especial, por algo era la única mujer en la familia.

– ¡Aquí está la roquera! –gritó Alonso, quien, junto a Rodolfo, me abrazaba eufóricamente, divertidos por haberme sacado el aire.

–Así que tienes un nuevo novio –apuntó pícaramente y a quemarropa Rodolfo.

– ¿Cómo se enteraron? –pregunté sin saber qué actitud tomar, mientras trataba de recuperar el aire. Por lo menos, primero denme la bienvenida, parecen judiciales –dije zafándome de ellos a duras penas.

–Vamos, ten confianza Alejandra, somos tus hermanos –dijo Rodolfo, sentándose en el borde de la cama.

– ¿Cuándo lo conoceremos? –apuntó Alonso, tocándome la nariz.

– ¿De qué hablan? –dije– ocultándome en el espejo de mi tocador.

–No pongas esa cara de “yo no fui”, como cuando le dabas rayones al carro.

MARGARITA AGUILAR RUIZ

–Bueno, bueno...no te preocupes, nosotros le enseñaremos a tu chilango a nadar, el surfing o el buceo.

Abrí el balcón de madera y herrería colonial, respiré una mezcla de sal y arena. Dejé de escucharlos.

–Bueno ya habrá tiempo para hablar, por lo pronto tienes dos horas para ponerte guapísima, hoy hay cena –dijo Alonso, tomándome por los hombros.

–Así que hoy la casa se llenará de políticos, ¿y ahora que trama el patriarca? –dije aliviada por el cambio de tema y pensé en las innumerables reuniones con familias “reconocidas” de las que había sido parte.

– ¿Qué te pasa Alejandra? –es Alonso conocedor de mis pensamientos. –A lo mejor encuentras una inspiración de verdad y dejas de medrar entre tanta novela con trozos de humanos irreales.

Observé el movimiento ondulante de las palmeras, tan suaves y gráciles, siempre coqueteando con el viento, a punto siempre de la libertad total...

IV



*Huellas me recorren de mis otras realidades,
las que escribo y las que oculto... son mis genes una cadena de
códigos emocionales que me anclan pese a mí.
Busco ansiosamente mis alas en el mar.*

Salí al encuentro del amanecer. La arena estaba tersa. Yo era un árbol y las olas mis raíces. No había un alma en la zona y confiando en las palmeras dejé caer mi atuendo.

Ser hija de un valioso empresario-político no era cosa fácil, y lo digo porque mi padre es muy importante para los grandes del país, no se diga del municipio de San Blas, pero él nunca ha asumido, ni lo hará, ningún cargo. Lo reverencian gracias a su visión empresarial turística con sus famosos y selectos restaurantes y hoteles, distribuidos en playas como El Borrego, Miramar, Las Islitas, Bahía de Matanchén, Ática y los mismos Cocos. Curiosamente ninguno de nosotros ha aspirado a seguir sus pasos, al menos conscientemente.

Por eso tuve la brillante idea de ir a buscar una pasión al viejo continente, estudiar diseño de modas e insistirle en que podría crear con un buen impulso de su capital, un emporio con clase, a la altura del jet set del país. La idea era estar lejos. Nacer en otros aires mientras alimentaba mi único salvavidas: la capacidad de escribir novelas. Creo que Alonso tuvo el mismo plan al entrar al Conservatorio. Él es el menor de los tres, a veces